

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Espacios de Contacto Hispano-Indígena entre 1552 y 1655.

Layla Harcha Cassis. y Lorena Vásquez Castro.

Cita:

Layla Harcha Cassis. y Lorena Vásquez Castro. (1998). *Espacios de Contacto Hispano-Indígena entre 1552 y 1655. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/32>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/k2f>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Espacios de Contacto

*Hispano-Indígena entre 1552-1655***

Layla Harcha Cassis, Lorena Vásquez Castro*

La Región de la Araucanía durante el siglo XVI es conocida por la etnografía del país, como la frontera entre hispanos e indígenas. Nosotros preferimos hablar de zona de contacto o de relaciones interétnicas.⁽¹⁾ Es una zona de territorios continuos, un territorio donde se dan interdigitaciones para el intercambio sociocultural, económico, político y militar.

Los espacios de contacto entre indígenas y españoles se circunscribe a los siguientes lugares: Villa Rica, Casa de Encomenderos Santa Sylvia y zonas aledañas a los sectores lacustres de la IX Región, incluyendo en estos espacios de contacto a las fortificaciones indígenas - como es el caso de Puriquina- en el camino viejo a Pitrufrquén (posiblemente antiguo camino del oro).

La asociación de los espacios seleccionados obedece al intento de realizar una asociación de contextos, que permitan una visión general de la zona, y en particular centrarse en las actividades internas y externas de los asentamientos. Además el tipo de contacto debería permitir vincular estos lugares con otros situados en zonas geográficas distintas pero, que puedan poseer connotaciones similares.

La Etnohistoria ha definido una serie de sistemas de categorías que ayudan a la arqueología a reconocer y explicar el pasado. Entre ellos, los modos de vida permiten una aproximación diferente a los ritmos diferenciales de la estructura y cambio que poseen los procesos sociales.

El Modo de Vida tiene su referente concreto en la categoría de la vida cotidiana, donde caen al mismo tiempo la macrohistoria y la microhistoria. La vida diaria es la praxis del modo de vivir, la expresión de todas las particularidades y donde se objetivan la materialidad y la conciencia

Como se ha afirmado que los modos de vida expresan la transición entre lo general y lo particular estamos frente a una mediación que debe fijarse en los siguientes factores articulares que afectan a los modos de vida:

- las especificidades del ambiente físico del grupo, el cual se ve transformado mediante el trabajo;
- las especificidades de la organización social y la dinámica correspondiente a los contactos históricos entre grupos sociales o totalidades sociales;
- los ritmos diferenciales de desarrollo y la viabilidad de cambio de los grupos sociales en la medida que están condicionados por sus particularidades estructurales.⁽²⁾

La expresión del espacio doméstico es denominada por Binford, 1964, "Estructura Arqueológica" no es otra cosa que la forma concreta que adopta la vida cotidiana producto de las rutinas laborales y vivencias que marcan el espacio habitado, el mapa de las actividades individuales o colectivas que sirven para la reproducción del trabajo, de las condiciones de éste y toda la vida social.

De esta manera conocer la vida cotidiana de los indígenas e hispanos durante el siglo XVI y primeros años del siglo XVII en la región de la Araucanía, implica describir los espacios ocupados y los diversos grupos que han reproducido su vida cotidiana social, cultural y material en los diversos lugares de emplazamiento que se están investigando.

Hasta el momento las disciplinas han elaborado sus planteamientos en torno al tema lo han hecho desde el punto de vista político y económico, dejando de lado los fenómenos culturales, sociales y religiosos, que están influenciando los factores anteriores.

Este estudio implica un esfuerzo interdisciplinario de la etnohistoria, la antropología y la arqueología de sitios

**Proyecto FONDECYT 1970011 "Asentamientos Urbanos y Militares y Rutas de Comunicación En la Región de la Araucanía. Siglos XVI-XVII. / 1552-1655)".

*Universidad Católica de Temuco / Universidad Academia de Humanismo Cristiano

⁽¹⁾Contacto, entendido en este trabajo cuando dos o mas grupos humanos se juntan, se tocan, producto del cual se dan relaciones pacíficas o bélicas.

⁽²⁾"La arqueología como ciencia social", en Revista de Arqueología Americana, Nº 9, México. 1995.

históricos para interpretar, describir y comprender los tipos y formas de contactos que se sucedieron en el primer siglo de la conquista de Chile.

Además de aclarar desde la etnohistoria y la antropología las visiones parciales de la realidad en estudio, su cambio a través del tiempo y los procesos de transculturación y aculturación. Todo ello nos permitirá contribuir a una mejor comprensión de la multietnicidad de los espacios de contacto interétnico, la ocupación de espacios y el cambio en los patrones culturales.

Uno de los aspectos de mayor interés en los estudios de contacto entre la sociedad hispánica e indígena es el conocimiento de los eventos ocurridos durante la temprana época de conquista y colonización; y en especial entender aquellos fenómenos relacionados con las formas de asentamientos cívicos, militares y misionales, que revisten como testimonio de la época a la comprensión de la dinámica social del área. Y contribuye para definir los eventos socioculturales en el tiempo y espacio determinado para la zona (1552-1655). Desde el punto de vista antropológico delimitar espacial y/o temporalmente el contacto entre culturas, implica realizar un análisis minucioso de los factores y elementos que intervienen en este proceso de interrelaciones, las diferencias de ocupación de acuerdo a la concepción identitaria, es fundamental para entender las causas y tipos de conflictos e intercambio que intervienen en este proceso.

Los distintos paradigmas de las corrientes de la antropología le han dado connotaciones disímiles al fenómeno de contacto entre culturas diferentes. La utilización conceptual utilizada implica enfoques diversos frente a un mismo problema sin llegar a establecer claramente que se entiende por contacto; para algunos el contacto es "transculturación"; "cambio cultural"; "asimilación", "difusión"; mientras que para otros se trata de un proceso de "aculturación", destacando sin duda alguna la posición de quienes opinan que fue un violento acto de dominación donde predomina la violencia de los actores hispanicos sobre los actores indígenas a fin de permitir su particular desmembramiento de la sociedad indígena y su sumisión al poder español. Esta explicación teórica de la antropología ha sido adoptada por la etnohistoria con el objeto de dar cuenta de manera más clara los fenómenos, de acuerdo a las especificidades culturales e históricas en la Araucanía que debieran aclarar o dar cuenta de los hechos, y de los quiebres que ocurrieron en el espacio indígena durante la conquista.

La importancia de describir etnoarqueológicamente los

espacios de contacto entrecruzado con los fenómenos de guerra, de intercambio y de las diferenciaciones espaciales, y étnica exige la utilización correcta de las fuentes, de las categorías y el tipo de información disponible acerca del proceso de contacto y de como las relaciones sociales y culturales permeadas afectarán, en todas sus expresiones los modos de vida.

El foco práctico de la investigación se construye a través de la diferenciación de los espacios étnicos (entendidos estos como marcos temporo-espaciales de manifestación de una cultura dada), al uso y forma de control que se denota tanto en el plano de lo identitario, social, cultural, político, geográfico y económico. Y que la integración de las fuerzas españolas implicó enfrentarse a nuevos problemas de redistribución de la ocupación, además del surgimiento de nuevas relaciones multiétnicas, las que no han sido asumidas por la historiografía ni la antropología tradicional. Saber como se han ocupado los espacios territoriales en una dimensión temporal es bastante importante para conocer los patrones de ocupación de las diferentes actividades de ambos grupos humanos -hispanos e indígenas-. La categoría de espacio étnico nos entregará un significado polivalente acerca de la expresión de lo cotidiano, de acuerdo a los grupos y las relaciones establecidas hacia lo español, dependiendo de los indios amigos, indios de guerra, indios de aldeas y españoles que se asentaban en los fuertes o casas de encomenderos.

Estas interrogantes permiten revelar, a su vez en la investigación, la disposición territorial de los fuertes y a que patrones obedecía su construcción, porque se construyen, quienes los construyeron, donde se ubicaron y como hasta la fecha se les atribuye el rol de formar parte de las vías de comunicación y rutas de intercambio existente entre los indígenas que habitaron el actual territorio de Chile y los transandinos por una parte y por otra, las vías de comunicación y rutas de intercambio existente entre indígenas-indígenas, e indígenas e hispanos. La existencia de una red de comercio de sal, trigo, textiles y esclavos son elementos importantes que confirman la presencia de los asentamientos mapuche aún antes de la llegada de los españoles, presumimos que estos últimos aprovecharon las rutas de comunicación y de intercambio como lo prueba la utilización de los pasos fronterizos desde épocas precolombinas, los que fueron reutilizados por los españoles a partir de la conquista.

Conocer estas redes nos permitirá interiorizarnos desde el punto de vista de la sociedad mapuche e hispana cuales eran los roles que cumplían los distintos lugares

de emplazamiento y de los elementos que intervienen en los acontecimientos cotidianos en estos sitios.

Debido a que el intercambio forma parte de la subsistencia indígena, éste se ve dificultado con la introducción española, ya que se alteran los ciclos de cultivo, escasea el alimento y se introducen productos como las "chucherías" que diversifican los elementos y los valores asignados a éstos que conforman una influencia en el intercambio, las características de los factores que intervienen en la redefinición del rol geográfico de los espacios donde se produce el cambio de bienes; siendo los fuertes, casas de encomenderos, misiones puntos de apoyo al tráfico. Para los españoles la comida no sólo era necesaria sino imprescindible y para conseguirla utilizaron cualquier recurso. (como lo plantea León Solís a través de conchaveleros y malocas para siglos posteriores).

Permitiendo plantear la frecuencia de los intercambios de productos, de acuerdo al valor de cambio y al valor de uso determinado por el patrón de costumbres.

Desde el punto de vista social, la introducción de nuevos productos trae consigo cambios de reciprocidad; en el prestigio y en el status para adquirir por ejemplo, herramientas de hierro, telas, caballos, chaquiras de vidrio, espejos, etc. Por los antecedentes de que disponemos hasta el momento se produjo una nueva jerarquización de los individuos y los usos de las nuevas mercancías se pueden conocer en el patrón funerario. Hasta el momento se han evidenciado cambios de status, género y costumbres en el enterramiento de mujeres, hombres y niños. Pero no se han determinado ni aclarado etnohistóricamente ni cómo ni porqué ocurrió esta situación, sólo se encuentran algunas interpretaciones arqueológicas sobre las urnas funerarias y la cerámica, en forma aislada sin conocer el contexto de asociación. Desde el punto de vista arqueológico la zona centro-sur de Chile presenta dificultades en la cronología debido a problemas de investigación. En la zona no hay un programa de estudio sistemático que sea capaz de entregar una cronología clara y precisa. Presentar las evidencias materiales de los diferentes períodos culturales o fases cronológicas proporcionaría a la región un orden cualitativo de los sucesos y de las transformaciones en las formas de vida, ya sea en lo temporal y/o espacial. Nosotros manejamos la cronología

de Villalobos en su Historia Fronteriza, en relación a los períodos de paz y guerra.

Arqueológicamente esperamos que los datos obtenidos entregaran a partir de los artefactos cerámicos los elementos necesarios para establecer la descripción de una cronología general con el objeto de contrastarlo con el ideal básico de subsistencia determinado por el tipo de sitio, la ocupación étnica, el tipo de actividad realizado en su interior y las características particulares que pueda entregar cada sitio de acuerdo a su uso. En este sentido, el análisis de los artefactos usados en los asentamientos, de este primer período de contacto, dan luces acerca de la naturaleza del cambio sufrido por indígenas y españoles.

Nuestra atención se enfocará en la cerámica, porque sus rasgos y la asociación que se pueda hacer dan pistas acerca de los contextos de descubrimiento, que cruzarían vertical y horizontalmente los modos de vida y nos indicarían, por ejemplo, que pasó con la adaptación ecológica, la economía de subsistencia, los patrones de asentamiento, que serían la base necesaria para conocer los aspectos dinámicos de las culturas en un determinado tiempo y espacio.

1. - Antecedentes

La ciudad Rica como la llamaban los antiguos cronistas, tuvo una corta existencia de cincuenta años durante los cuales tuvo una importancia neurálgica en las relaciones internacionales (Buenos Aires), Nacionales (Valdivia, La Imperial) y Regionales (en el contexto del valle del río Toltén, en cuya desembocadura está situada). La mayor parte de los antecedentes que manejamos provienen fundamentalmente del relato de cronistas y viajeros. Sin embargo por su claridad y complejidad tres obras resultan de primera importancia para este estudio. Ellas son:

Historia Urbana del Reino de Chile de Gabriel Guarda OSB.

Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano, Diego de Rosales

Villa Rica, Historia Inédita de Guillermo González

2. - Metodología

La metodología se fundamenta en las líneas disciplinarias de la etnohistoria⁽³⁾ y de la arqueología de sitios históricos,⁽⁴⁾ orientada la primera, mediante el registro y

⁽³⁾La etnohistoria trabaja con un complejo sistema de representaciones o sistemas de referencias que son propios de cada cultura: "son expresiones más o menos elaboradas de una misma sociedad" (J.Luis Martínez, 1982. Otros autores, entienden la etnohistoria como etnografía de archivos, que se ocupa del pasado de esas sociedades mediante el uso de fuentes documentales. Los archivos y documentos son a la etnohistoria, lo que los informantes privilegiados al trabajo de campo.. Aguirre Batzan, 1995.

análisis de fuentes primarias y secundarias a recabar información acerca de distintos aspectos de la ciudad Rica.

Para ello hemos procedido a la localización temporo-espacial de la ciudad mediante la revisión de la literatura inédita (hasta el momento), el marco teórico está dado por la etnohistoria y otras ciencias sociales, tales como antropología, historia y arqueología.

Es una investigación de carácter descriptivo que busca definir y reconstruir los grandes procesos socio-culturales ocurridos en la zona comprendida por el valle del Toltén, Villa Rica, Santa Sylvia, Pucón y sectores lacustres aledaños.

3. - Contexto

ecológico de La Villa Rica

El área geográfica donde se realizó el estudio corresponde a la ciudad Rica (39° Lat. S., y 72° Long. W y 73° 13' Long. W.), localizada en la IX Región, Chile.

El ambiente físico representa, en un perfil cruzado tres subunidades mayores que pueden denominarse sector de precordillera, sector medio o depresión intermedia, y sector de costa. Estos subsistemas ofrecen sus zonas diferenciadas ecológicamente, pero que pueden ser vistas en un nivel como pertenecientes a cada uno de estos tres grandes ambientes.⁽⁵⁾

En términos generales el clima del lugar corresponde a una transición entre los climas de tipo mediterráneo con degradación húmeda, y el tipo templado lluvioso con influencia oceánica. Al respecto Rosales señala que **"cuando el tiempo está sereno parece desde la eminencia de la ciudad un hermoso y reluciente espexo, y cuando los vientos la turban, un pequeño mar humanamente bravo y suavemente espumoso..."**⁽⁶⁾

Los elementos fundamentales del clima son cambiantes y están de acuerdo con las condiciones de orografía, latitud y altitud. En este sentido, los terrenos de dominio montañoso, y sectores de precordillera presentan una suma anual que no sobrepasa los 5.000 mm. de lluvia, y junto a ello, cortos períodos vegetativos.

En cuanto al clima, no obstante tratarse de una zona de intensas lluvias, "lo siente templado el cronista Rosales, por la ausencia de heladas, admirase que hasta en tiempos de cosecha cayeran fuertes nevadas. Completando este cuadro agrega que rara vez neva sobre la ciudad, y cuando ello ocurre, la nieve desaparece rápidamente"⁽⁷⁾

Con respecto a la vegetación se encuentra representada por una formación de transición entre las zonas arbustivas de la zona central y la selva del sur.

Aparece un predominio de bosque de árboles con hojas siempre verdes, tales como olivillo, lingue, laurel, asociado a robles, coigue, rauli y canelo. También encontramos quillay, litre, maqui, copihue, voqui y helechos.

De esta vegetación en el presente sitio VR7 sólo queda un boldo como recuerdo que Villa Rica fue en una época una selva boscosa, como lo manifiestan los relatos de cronistas y viajeros.

Rosales acerca de este mismo punto señala que: "existe en la zona una riqueza enorme en cuanto a árboles frutales y todo tipo de vegetación; considerando que éstos queda a merced del clima y la naturaleza.... los árboles frutales sin beneficio de humana industria cargan tanto, que se desgajan sus ramas; hay impenetrables bosques de guindas, ciruelas y membrillos... y los indios desde la Imperial, Toltén y la Villarrica, hasta Osorno tienen sus manzanares para hacer la chicha... y dicen que aquellas son sus viñas... Utilizan también los frutos de los árboles como bien comercial aparte por supuesto de comercios... comercian con la abundancia de la tierra y los ganados".⁽⁸⁾

En cuanto al avifauna, podemos señalar que es variable con mucho especies nativas que han sufrido una importante merma debido a la acción antrópica sobre ellas. Lo anterior ha ocasionado también la extinción de algunas muy destacadas en tiempos post-hispánicos tempranos, tales como el denominado "chilihueque" una especie de camélido muy abundante a la llegada de los españoles al valle. Entre los mamíferos que actualmente habitan el valle del Toltén se encuentra la guiñá, el pudú,

⁽⁴⁾La arqueología de sitios históricos, la entendemos como el estudio de aquellos asentamientos humanos sobre los que hay documentación histórica que prueba los datos meramente arqueológicos.

⁽⁵⁾Los datos sobre el medio ambiente ecológico fueron obtenidos de la Tesis de Grado de Sanzana y Saavedra, "Fortificaciones Tempranas en la Frontera Sur del Estado de Arauco, valle del Toltén". Valdivia. Chile. 1991, además se han utilizado datos proporcionados por Rosales y Pérez García

⁽⁶⁾Rosales, en González, Guillermo. Villa Rica. Historia Inédita, pp.37

⁽⁷⁾González, Guillermo. Villa Rica. Historia Inédita. pp. 34

⁽⁸⁾Rosales, Diego de. Historia General de Chile. Flandes Indiano. Tomo I. Andrés Bello. 2ª edición. 1995. Pp. 181.

el huemul, el monito del monto, el zorro culpeo, la liebre, el conejo, el castor y algunos batracios. Acerca de la fauna de la época posthispánica Rosales nos dice: **"respecto de los animales que habían y de los cuales la gente de la zona venden, se alimenta y viste con las pieles. Entre ellos destacan las vacas, carneros, ovejas y cabras"**⁽⁹⁾

4. - Dimensión temporo espacial de la Ciudad Rica.

Santa María Magdalena de la Villa Rica, más conocida como la ciudad Rica por los antiguos cronistas fue una villa más en la cadena fundacional de Pedro de Valdivia y una de sus últimas fundaciones.

Hablar de la ciudad Rica, es hablar del urbanismo americano. Es indudable y en ello coincidimos con autores como Guarda, Eyzaguirre y otros en la afirmación de que Chile en su primera etapa fundacional se rigió por patrones exclusivamente hispanos, tal como lo destacara Eyzaguirre: **"Pedro de Valdivia y los colonizadores españoles, superando el fragmentario localismo indígena, vislumbraron la unidad del país desde el desierto de Atacama a las latitudes magallánicas"**⁽¹⁰⁾

La ciudad de Hispanoamérica es una reproducción del viejo modelo de damero de Grecia y Roma, este modelo representó en Europa la estabilidad frente al caos, en España, específicamente representó una respuesta a la ciudad morisca. En América Hispana el modelo también representó una respuesta pero a la forma de vida indígena expresada en poblados dispersos como ocurrió entre los aymaras y los mapuches.

Este concepto de ciudad hispana se refleja en las cañadas, plazas, mercados, la frecuente distribución de cuatro plazas, fuera de la principal..., la ubicación marginal de ciertos edificios, por ejemplo, los hospitales, los conventos, incluso se refleja en los antecedentes previos a la obra fundacional, los privilegios de armas y sus instituciones por ejemplo.

En la Edad Media europea los núcleos aglutinantes de población y ciudades, fueron los castillos y monasterios, en Hispanoamérica los castillos fueron reemplazados por

los fuertes y así la fortaleza y, por ende, el factor militar jugará un rol de primera importancia en los asentamientos humanos y por ello muchas veces se tradujo en un poblado de formas irregulares como es el caso de Villa Rica, que tiene una forma más extendida y no sigue expresamente la forma cuadrada. Villa Rica es más rectangular. (cfr. mapas). Luego, la influencia medioeval será un rasgo importante en la génesis de la ciudad hispana y Villa Rica no será una excepción.

Con relación a la fundación de las ciudades en Hispanoamérica y concretamente en Chile, unos de los autores consultados G. Guarda señala que **"Ubicación geográfica en el engranaje territorial y continente y guerra de Arauco, ambos aspectos de una misma realidad, debían reflejarse en consecuencia en la estructuración de sus núcleos urbanos... analizando cronológicamente la evolución de las fundaciones españolas en Chile notamos que sus plantas se configuran según el clásico plano de damero de todas las trazas indianas, sin reflejar aparentemente para nada el impacto que pareciera necesario expresar la situación de beligerancia ambiente. El fundador, en su primer contacto, con el medio, en cierta manera parece ignorar la agresividad del aborígen; si bien no descuida el factor defensivo casi espontáneo en la localización de todo poblado, la planta misma por él delineado no lo acusa expresamente"**⁽¹¹⁾

Ello ocurre por ejemplo, con las fundaciones de Santiago, Concepción, Castro, Imperial y Villa Rica. En esta última ciudad se construye un fuerte de gruesos troncos en el cual se guarecían los habitantes ante la embestida de los indígenas pero sólo se fortifican sus alrededores con una cadena de fuertes hacia 1583. Es en este contexto, pues, donde hay que ubicar la fundación de Villa Rica y su cadena de fortificaciones a partir de 1583.

La historia de esta ciudad que sólo existió cincuenta años (1552-1602) es fiel reflejo por una parte, de la ubicación geográfica del reino de Chile y por otra, de las continuas y encarnizadas guerras entre españoles e indígenas que conmovían todo el sur de Chile.

La ciudad fue levantada por Jerónimo de Alderete en abril de 1552, y por órdenes expresas del propio

⁽⁹⁾Rosales, Diego de. Historia General de Chile, Flandes Indiano. Tomo I. Andrés Bello. 2ª edición. 1995. Pp.- 181.

⁽¹⁰⁾Eyzaguirre, J. Historia de Chile. Génesis 22, Vid. 33. En Historia Urbana del Reino de Chile. Guarda G. De. Andrés Bello. Santiago. Chile. 1978. Pp. 11.

⁽¹¹⁾Guarda, G. Influencia militar en las ciudades del Reino de Chile. Comunicación al simposio sobre "El proceso de urbanización en América", XXXVI Congreso de Americanistas. Buenos Aires, septiembre de 1966.

gobernador Pedro de Valdivia. Pérez García señala que Pedro de Valdivia “al mismo tiempo destacó a Jerónimo de Alderete, con sesenta hombres para que fundase cerca de la cordillera, como fundó... en 1552 la ciudad de Villarrica. Está fundación aunque Pedro de Figueroa la sitúa por noviembre, fue sin duda antes, pues vemos a su fundador Alderete de vuelta de esta fundación y de partida para España en la ciudad de Santiago en el Cabildo que ésta celebró el día 25 de Octubre”⁽¹²⁾.

Seguindo a este autor podemos constatar que “Para empezar la población construyó un fuerte, y después delineo la traza de la ciudad en 39° de altura, al sudeste de la Imperial, a la falda de los primeros tramos de la cordillera, la ciudad de Villarrica, que así la denominaron”⁽¹³⁾ continúa narrando que “poblose la ciudad en una espaciosa campiña donde la naturaleza previno un poderoso lago, tanto en su profundidad como en su extensión, delicias de aquel país, en cuyo desagüe se funda la ciudad. Tiene una islilla fuerte y amena que recrece la hermosura de aquel piélago, el cual suministra lo abundante y deleitoso de la pesca y volatería, componiéndose sus márgenes de espaciosos displays y de algunos intervalos de arrecifes, principalmente, por la parte que mira a la cordillera, donde se estrellan las aguas ajitadas de los vientos cuando hai alguna crespas borrascosa”⁽¹⁴⁾.

Santa María Magdalena de la Villa Rica, como lo señala Pedro de Valdivia fue fundada en abril, textualmente en carta al emperador Carlos V dice: “Donde a dos meses, por el abril adelante, poblé la Villa-Rica, que es por donde se ha de descubrir la Mar del Norte; hice cincuenta vecinos, todos tienen indios...”⁽¹⁵⁾

Ubicada en un sector privilegiado por la naturaleza rodeada de fragantes bosques de avellanos, arrayanes, robles y quilantales con un clima templado, es descrita por el Jesuíta Rosales en los siguientes términos: “El sitio de Villa Rica es el más deleitoso, el más ameno, y de mexor vista que ay en todo el reyno, porque está en una mesa un poco levantada a la orilla de una deleitosa lagtuna que está a la parte austral, de

seis u ocho leguas de circunferencia, de donde nace el famoso río de Toltén” y añade: “tiene a las espaldas el famoso volcán que llaman de la Villa Rica, que es de los más altos cerros que tiene la cordillera porque su cumbre se descuella tanto que sé dexa ver de la otra banda y sobresale entre los demás cerros, conservando todo el año la nieve sobre su cabeza cana, aún en los mayores rigores del verano y echando penachos de fuego por su coronilla, compitiendo los dos contrarios, el fuego y la nieve, sin poderse vencer el uno al otro, conservando el fuego su señorío en las entrañas del cerro y respirando enojos y centellas por la cumbre, y no cediendo su imperio la nive ni el ser corona de sus sienes por más que combatan los rayos del sol y los incendios del volcan”⁽¹⁶⁾.

Otro autor señala que: “el sitio de la ciudad es muy bueno y alegre, la comarca fértil”, precisando que se extiende junto a una laguna “era y es de mucho recreo, por donde salían los vecinos de la población en canoas a pasearse”, y próximo a la ciudad, “sobre la cumbre de la cordillera un volcán que de ordinario está echando fuego” (Vásquez de Espinoza, Compendio y Descripción de las Indias Occidentales: 691).⁽¹⁷⁾

Uno de los aspectos más importantes al estudiar el contexto temporo espacial en que se ubicó la ciudad de Villa Rica, fue el paso o abra conocido como el camino de Villa Rica o camino de las flores o camino de los jesuítas, que se alargaba y alarga al suroriente de la población, viable en todo tiempo aun durante los inviernos más crudos y aptos para el tráfico de carretas, lo que permitió un activo comercio allende los Andes. Luego, Villa Rica fue un centro dinamizador no sólo de la economía nacional y regional (específicamente Valdivia y La Imperial) sino también su dinamismo se dejó sentir en Argentina, a través del comercio de esclavos, sal y trigo.

Respecto a lo que fue antiguamente Villa Rica, tenemos los valiosos antecedentes que proporciona el P. G. Guarda en su obra Historia Urbana del Reyno de Chile y que nos permitiremos transcribir a continuación por ser uno de los más completos relatos que tenemos sobre la

(12) Pérez García, José. Historia de Chile. En CHCh T.XXII. Imprenta Elzeveriana. Santiago. Chile. pp- 62-63. 1900.

(13) Pérez García, José. Ob. cit. pp 62.

(14) Pérez García, José. Ob. cit. pp 62.

(15) Valdivia, Pedro de. Cartas. Editorial del Pacífico. Santiago de Chile. 1955. Pp 37.

(16) Rosales Diego de. Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano pp. 465 y ss. En González, Guillermo, Villa Rica. Historia Inédita. Telstal Soc. Ltda. Temuco. Chile. pp. 37.

(17) Gonzalez Guillermo, op. cit. 37

ciudad. Con relación a su fundación éste señala que **“La Rica o Villarrica, fundóse junto al lago que de ella recibiría su nombre: de modo que uno de sus lados tocaba el lago y otro el río que en él se forma”**.⁽¹⁸⁾

Pérez García indica que: **“Fundóse la ciudad en algo más de los treinta y nueve grados de elevación al polo antártico y como treinta leguas de la de Valdivia, inmediata a la Cordillera. Delinéose la plaza con la adecuación acostumbrada, y asignóse lo mejor de su frente y fondo para su iglesia, que dedicaron a Santa María Magdalena, y casa de ayuntamiento y cárceles. Presúmese que esto fue por noviembre de mil quinientos cincuenta y dos”**.⁽¹⁹⁾

Los planos de sus ruinas, levantados a fines del siglo XIX y principios del XX configuran una extensión de ocho cuadras de largo por seis de ancho, planta, como puede apreciarse, mayor aún que la de Osorno. El conjunto córtase en el eje por una de estas calles que, pasando junto a la iglesia mayor, transcurre paralela al río Toltén, transformándose en el camino que la comunica con Valdivia. Según Córdoba y Figueroa, la planta contaba con **“treinta y seis solares, cifra exigua, contejada con la que arroja el levantamiento de sus ruinas”**.⁽²⁰⁾

Cruzaba la cuadrícula seis arroyos que movían otros tantos molinos y trapiches para los minerales, en los sectores periféricos de la traza. Al respecto, la expedición del 18 de enero de 1848 desde Valdivia nos proporciona importantes antecedentes acerca de la antigua Villa Rica. **“... el grupo siguiendo una línea Este Oeste paralela al conocido lago Villa Rica, ingresaba a las inmediaciones de la población; fragmentos de tejas y ladrillos diseminados por la orilla y una piedra de ciertas dimensiones que le parecieron pudo emplearse para el amarre de embarcaciones, emergieron como mudos testimonios de un pasado. Ya en el asiento mismo de la urbe, los vestigios se multiplicaron; gruesas paredes de hasta tres varas de alturas, expresivas de la posición y dimensiones de las construcciones que sustentaron, totalmente cubiertas por frondosos y centenarios árboles les salieron al paso como asimismo el hallazgo de una mole de granito que por su forma y volumen dejó la impresión de haber sido la base o pedestal de algún monumento. El examen de la plante les permitió**

verificar que sus calles habían corrido de Norte a Sur y de Oriente a Poniente y que una se alargaba por espacio de ocho cuadras, debió ser la principal; también dieron con dos recintos con todas las trazas de haber sido antiguas plazas; una en el sector Sur, cruzada por un estero; y la otra, en el sector Oeste, con restos de un edificio que talvez correspondió a una iglesia”.⁽²¹⁾

Posteriormente la expedición de Paul Treutler en 1859 narra su encuentro con el cacique Quintrulef, quien le informó que vivía en las inmediaciones de Villa Rica. Treutler obtuvo los siguientes datos del cacique mencionado:

“1º Que la arruinada ciudad de Villa-Rica estaba situada entre la laguna del mismo nombre i las aguas del río Toltén, por cuya razón sus terrenos eran algo fangosos. Que a pesar del transcurso de tantos años, aun se conservan numerosos vestijios, como pedazos de muralla de cal i ladrillo, zanjas, etc. que, aunque cubiertas de monte colgado, dan a conocer la grande estensión de aquella ciudad i el lugar donde existian ántes de su destruccion las calles, la plaza, los fuertes i principales edificios.”

2º Que en la misma ciudad de Villa-Rica donde es fama dejaron ocultas los españoles inmensas riquezas, no es difícil encontrales. I que al efecto, se han descubierto por los indios algunas que permanecen abandonadas todavía por no haberse atrevido éstos a tomarlas por temor de provocar a los espíritus por quienes se suponen están guardadas. Dícese además, que hai una gran piedra cubierta de inscripciones simbólicas bajo la que existen, según antiguas tradiciones, entierros de consideracion.

3º Que en la laguna hai una pequeña isla situada a corta distancia i casi enfrente de las ruinas de Villa-Rica, donde se eleva un cerro pintorezco en una de cuyas faldas hai otra piedra que tiene inscripciones parecidas a la que acabamos de hablar i bajo la cual, es fama, escondieron los europeos la mayor parte del producto de sus minas. A esta isla jamas han podido arribar los naturales, porque, en varias ocasiones que lo han intentado, se han visto rechazados por las aguas, i, creyendo que estaba encantada, no han vuelto a acercarse a ella por temor de irritar a los brujos que suponen la habitan.

4º Respecto a las minas, no se encuentran en las inmediaciones de la ciudad, sino en la falda del cono del Villa-Rica cerca de Pocon i de Paillin -antiguamente Pucon i Pagulin- i son de oro, plata i cobre. Tapadas i llenadas las bocas de los trabajos antiguos por los naturales despues de la fuga de los españoles que las

⁽¹⁸⁾Carvallo y Goyeneche en Guarda G. op. cit. 47.

⁽¹⁹⁾Pérez García, José. Historia de Chile. En CHCh. T. XXII. Imprenta Elzevieriana. Santiago. Chile. pp. 62-63-64. 1901.

⁽²⁰⁾Córdoba y Figueroa. Op.cit. 47

⁽²¹⁾González, Guillermo, Villa Rica. Historia Inédita. pp. 232.

esplotaban, se hallan actualmente descubiertas en su mayor parte, ya por las aguas, ya por los diversos sacudimientos que ha experimentado la montaña en las varias erupciones del Volcan que la domina. Por estos vestigios se conoce que ha habido muchas vetas de plata e innumerables lavaderos de oro. El cobre se halla también en abundancia, i, según informes, hai por allí un pequeño cerro enteramente azul que llega hasta teñir las aguas de un estero que baña su base.

En cuanto a diamante, diré que nada pudieron comunicarme los indios i aunque es posible que las haya; creo mas bien que hayan sido pedernales con cristalización los que se ha dicho que abundaban en esos lugares.

5º Respecto a los caminos finalmente que conducen al travez de la cordillera a la Confederación Argentina, todos los naturales me confirmaron punto por punto lo que acerca de ellos me había dicho Voiten...⁽²²⁾

El mismo Treutler en su obra "Andanzas de un Alemán en Chile", narra otra expedición que realizó a Villarrica en compañía del cacique Voiten, y también se refiere a las ruinas en los siguientes términos: **"Avancé un corto trecho aún, entre los arbustos, y aparecieron ante mi vista las antiguas fortificaciones con fosos dobles, todavía profundos después de siglos y que debieron de ser aún más hondos. Estaban ahora totalmente cubiertos por las quilas, y árboles seculares crecían dentro de las fortificaciones y sobre los fosos. Ya no existían murallas, en cuanto pude observar, pero descubrí los cimientos de una fila de casas, que deben de haber formado antiguamente una calle, que se prolongaba hacia arriba por la falda del cerro. Voiten me había indicado como lugar del tesoro, un gran montón de piedras, reunido por la mano del hombre. Busqué durante largo tiempo entre los numerosos escombros y las grandes piedras arrojadas por el volcán, hasta encontrar un montículo que correspondía a la descripción. Pero se hallaba tan cubierto de vegetación que las piedras estaban unidas al suelo, de modo que se necesitaba un chuzo para separarlas, por lo cual acordé volver luego con mis mineros y sus herramientas.**

Me hice bajar al primer foso y, abriéndome paso con el machete a través de los densos arbustos, subí por el otro lado. Iba precisamente, a descender al foso interior cuando Voiten dio la alarma, indicándome que regresara rápidamente⁽²³⁾

Junto al camino citado, ya en las afueras, se levantaba un amplio convento, entre cuyas ruinas se encontró un cementerio. **"Creemos que puede haber sido el de La Merced, que según Muñoz Olave, albergaba hacia 1600, ocho frailes, cifra alta para aquella época."⁽²⁴⁾**

Establecido para la doctrina de los indios, su ubicación es similar al de la misma orden en Valdivia, en un arrabal. Esta disposición, vista en todas las ciudades chilenas, responde a la preocupación primordial de la atención de los naturales, que a diferencia de los españoles, asistidos por el clero diocesano, lo son regularmente por frailes.

El convento de San Francisco, establecido en 1568 y titulado de Nuestra Señora de las Nieves, según un cronista posterior contenía catorce religiosos.⁽²⁵⁾ **Carvalho y Goyeneche que visitó detenidamente las ruinas a fines del siglo XVIII, dice que era identificable por una inscripción conservando sus muros más de dos varas y media de altura⁽²⁶⁾**

La Iglesia mayor, dedicada a Santa María Magdalena, era de una nave con una sacristía perpendicular y el hospital, titulado de Nuestra Señora de Gracia, había sido fundado y dotado por el obispo de La Imperial (San Miguel); parece haber estado situado junto al lago, al extremo de la calle a la cual daban todas las construcciones citadas, interesante eje manifiestamente jerarquizado en el conjunto urbano.

El convento de Santo Domingo debió ser igualmente notable, pues consta que en la destrucción de la ciudad perecieron en él cinco frailes, lo cual supone una población mayor y, como ya se observó, no corriente en las ciudades chilenas de la época, salvo las más importantes.⁽²⁷⁾ Siendo Prior de esta casa Fray Pedro Beltrán se erigió su templo muy suntuoso, desde los cimientos hasta acabarlo.⁽²⁸⁾ La ermita de San Sebastian fue fundación piadosa de un distinguido vecino.

La ciudad contaba con una fortaleza y casas grandes⁽²⁹⁾ para gente rica y principal y otras menores

⁽²²⁾Treutler, Paul. La Provincia de Valdivia i los Araucanos. Imprenta Chilena, Santiago, Chile. 1861. Pp.154-155.

⁽²³⁾Op. cit. Pp. 367-368.

⁽²⁴⁾Muñoz Olave, Historia de la Diócesis de Concepción (inédita) Cuad.15,2. En Guarda, G. op.cit. 47.

⁽²⁵⁾Gómez de Vidaurre, op.cit. II, 188 en Guarda, G. op.cit. 47.

⁽²⁶⁾Carvalho Goyeneche, op. cit. en Guarda op. cit. 47.

⁽²⁷⁾Ghigliazza, Historia de la Provincia...I, 66 en Guarda op.cit. 47

⁽²⁸⁾CDIHCh 27, 433 en op. cit. 47.

⁽²⁹⁾Olivares op.cit. en Guarda op. cit. 47.

para el pueblo menudo. "Todas eran de cierta tierra blanca que permitía labrar buenos adobes y tapias."⁽³⁰⁾ Este hecho ha sido constatado por la investigación arqueológica ya que, ella ha permitido detectar que los muros de la ciudad tienen ese color "blanquecino grisáceo".

En cuanto a su población López de Velasco le asigna en 1575 ciento veinte vecinos, lo que daría entonces una población blanca de 720 a 960 personas. Sin embargo el recuento de casas arruinadas que se hallan en el plano de Tomás Guevara arroja alrededor de ochenta construcciones y en consecuencia, unos 640 habitantes. Guarda por otra parte señala que él tiene la convicción de que la extensa planta de Villa Rica supone mucho mayor cantidad de gente y la probable explicación según él, la hallamos en la población indígena que, como en el caso de Valdivia, debió copar la capacidad de la ciudad. Efectivamente, si hemos de creer a Mariño de Lobera, tendríamos según Guarda el dato precioso de que en la Semana Santa de 1576 asisten a las ceremonias religiosas dentro de Villarrica, nada menos que doce mil indios sin llamar para nada la atención.⁽³¹⁾ "Aquel mismo años el capitán Arias Pardo saca a una campeda dos mil yanaconas, todo lo cual indica que, además -según Guarda- de los negros había abundancia de naturales y gente de servicio dentro de la ciudad española, que en su desarrollo la eleva hasta 1600 bastante más allá del lugar en que la sitúan las cifras de 1575. Tenía dos escribanías de número y casa de quintos."

Junto al Lago, "Orrillaba la planta un pretil de piedras ordenadas como grandes lozas, las que formaban hermosos estrados, sirviendo para lavar sobre ellas frecuentar paseos al fresco del agua. La laguna era de mucho recreo, por donde salían los vecinos de la ciudad en canoas a pasearse."⁽³²⁾

Finalmente podemos señalar que entre 1552-1602 existían en Villa Rica las siguientes estructuras:

- Corregimiento, cabildo propio, éjido, Casa de Quintos.
- Fuerte y una compañía.
- Dos escribanías y un Correo.
- Santa Hermandad, cárcel.
- Alumbrado.

- Comercio.
- Hospital, Cementerio
- Escuela
- Paseo del Lago.
- Parroquia.
- Cuatro Iglesias. Tres capillas.

5. - Aspectos

económicos de La Villa Rica

Durante el siglo XVI, Imperial, Angol, Valdivia, Osorno, Villa Rica, Santa Cruz y especialmente Concepción, habían alcanzado un gran desarrollo, llegando a ser importantes centros de poblaciones activas y que habían alcanzado cierto desarrollo, a pesar de sus escasos habitantes y la vida marcada por el continuum de la guerra. La agricultura y la industria aurífera se desarrollaba con cierto vuelo. El ganado vacuno se había propagado, los árboles frutales, hortalizas, legumbres, etc. que se habían introducido desde España y Perú eran prácticamente un vergel. Los olivares constituyeron una importante fuente de riqueza pues servía para exportar el aceite de su fruto.

La industria molinera se había extendido. El mismo Purén contó con un molino, y Villa Rica al parecer con dos de acuerdo a los datos y a los mapas de Körner y Guevara, prueba de ello, es el hecho de que de cuyos escombros se sustrajeron algunas piedras molineras al ocupar sus ruinas el ejército en 1881.

En Osorno, Villa Rica e Imperial había fábricas de paños de lienzo, que aunque burdos, satisfacían todas las necesidades.

Por lo que se refiere a la industria aurífera, tomo en sus inicios un gran incremento. Las celebres minas de oro de Quilacoya, las de Angol, Imperial, Valdivia, Villa Rica, Osorno...dieron frutos. En su explotación empleábanse por millares los indígenas, lo que fue causa de las grandes rebeliones del siglo XVI. Villa Rica poseía también minas de plata.

Al respecto el padre Imons, quien visitó las ruinas de la ciudad en 1716, nos ha dejado una carta fecha en Villa Rica en marzo 4 del año mencionado y dice lo siguiente: "En esta fecha se cumplen cuarenta días que me hallo empleado en el reconocimiento de estos terrenos, movido de las noticias que, por diferentes personas y varios

⁽³⁰⁾ Ibid.

⁽³¹⁾ Mariño de Lobera op.cit. 348 en Guarda G. op. cit. 48

⁽³²⁾ Rosales, Diego de. Op.cit. 147. Conviene recordar que los misioneros jesuitas visitaron frecuentemente el sitio de Villa Rica en el siglo XVII, desde la misión del Donguel o Toltén Alto, en la jurisdicción de Valdivia.

papeles, he tenido de sus ricas minas, su amenidad y demás proporciones para la humana existencia, y, a la verdad, que después de conocer por tan verosímiles aquellas relaciones, que nunca por mi concepto habían merciado cultivo en el campo del país, no me queda escrúpulo para escribir que mereció mi pluma la nota de pequeña cuando, con rasgo de cosmógrafo, tomo el empleo de relacionar las particularidades de esta arruinada ciudad: pero no obstante que estas noticias tuvieron la suerte de no ser a óleo, como merecían y merecen, siempre se deben estimar, porque sirven de nota al humano entendimiento que las quiera examinar, para dar a conocer al público ser este arruinado pueblo, el tesoro mayor de este reino; pues por todo su distrito se encuentran minas abundantísimas de oro, plata, cobre, plomo y estaño, y lo mejor es de diamantes. Se halla esta citada Villa-Rica en 38° y minutos de latitud, situada a la parte del Sur de una grandísima laguna, y sobre riberas de ella, tres leguas distante un volcán. En lo poco que me parece tengo andado, a distancia de cuatro leguas, en el potrero del cacique Pucón, en una quebrada he visto un mineral de cobre tan abundante, que por muchos peñascos muy grandes son la mitad de este metal, y otras se cubren con venas tan gruesas como brazos de hombres, de modo que para un beneficio sólo tendría la industria el corte del cincel. A su inmediación se halla un rico laboreo en la falda de un risco, de cuyo arroyo llevé dos piedras que, aunque pequeñas, tendrán algo más de una onza de oro, y tan franco y limpio, que -pienso- darán de bajo al más copioso que se conoce. A poca distancia he visto varias bocas-minas y labores. Aunque sólo he examinado los metales de una, conozco (su importancia). No quiso la Divina Providencia siguiese el provecho de estas riquezas, por lo mucho que se destiende la codicia en la posesión de tan inconstante dicha.

A las seis leguas de esta población he visto unos cerros nombrados Wehaipide (ahora Voipire), todos de pedernal y llenos de labores, en que se manifiestan las vetas del saque, por donde desentrañaban lo más firme, siguiendo la guía de los diamantes, y aunque éstos no son visibles, no le queda duda a mi experiencia abundan de diamantes estos dichos cerros.⁽³³⁾

Villa Rica contaba además con un exitoso comercio con

la otra banda, allende los Andes, el que se realizaba en carretas por el abra o paso cordillerano conocido como "caminos de flores" o "camino de los jesuítas". Se comerciaba fundamentalmente con sal, trigo y esclavos o comercio humano. El mismo Imons señala: **"Deseoso de reconocer alguna parte del camino que corre al otro lado de la cordillera, tan poderado por estos indios de bueno y trabajado por los antiguos pobladores, en lo poco que he logrado internarme, iba advirtiendo en la cordillera que se pasa la mayor parte sin subida, y sólo después de la laguna se sube un cerro bajo, algo montuoso, para salir a las campañas, a las que inmediatamente que se sube se encuentra una hermosa laguna, y al pie de ella un volcán nombrado Ricoleufu.**

No se como se puede ponderar la hermosura de este lago y su volcán, planteado en la mitad de tan singular llanura, y siendo éste el camino para Buenos-Aires, que me aseguran está inmediato, y lo conozco por mi observación, puede este volcán servir de guía a cualquiera persona que intente dirigirse a aquella ciudad. Ultimamente, padre mío, el diario y sus figuras, que llevo trabajando con tanta eficacia, darán más que admirar que cuanto yo pueda decir, estando muy despacio, que ahora no es decir nada, por escribir tan de prisa.

Fray Francisco Imons⁽³⁴⁾

En torno a este mismo punto, Pérez García indica que: **"En aquella enderechura la cordillera es baja y más apacible o franca su impenetrable terquedad, y ofreció senda para su tránsito, el cual se puede hacer cómodamente en las estaciones de año, aun en las más rijidas, cuya conveniencia no desestimaron los españoles todo el tiempo que subsistió, teniendo frecuente comercio con Buenos Aires en carretas, las cuales aun en el día de hoy permanecen fragmentos, lo que recreció la conveniencia de las ciudades del obispado Imperial. El camino era mas abreviado y en todo más comodo que el que hoy se frecuente"**⁽³⁵⁾ El comercio con Buenos Aires facilitó el ingreso de negros, y de los que quedaron entre los indios cuando su destrucción, ha procedido una generación de zambos.

La búsqueda de la sal, elemento tan escaso en Chile, fue uno de los objetivos que motivaron las exploraciones

⁽³³⁾ Carta habida en el Archivo de la Parroquia San Ignacio de la Compañía de Jesús en Santiago. Chile.

⁽³⁴⁾ Ibid. Ver también Treutler Andanzas de un alemán en Chile. op.cit. pp. 269-270

⁽³⁵⁾ Pérez García, José. Ob. cit. pp. 62-63.

iniciales a la zona transandina -Neuquén-.

La primera entrada registrada por los documentos fue la del Capitán Jerónimo de Alderete (1550), lugarteniente de Valdivia que cruzó la cordillera en busca de sobrevivientes de la expedición del Obispo de Placencia. En 1553, el Capitán Francisco de Villagra utilizó el paso de Villarrica para obtener sal y esclavos para las minas chilenas.

La muerte de Valdivia determinó la interrupción de estas expediciones hasta 1563, fecha en que la incursión en esa región el Capitán Pedro de Leiva. Su viaje fue registrado por Mariño de Lovera, quien describió por primera vez a los Pehuenches o gente de los pinares, diferenciándolos de los indígenas de Chile por su aspecto físico, lengua y costumbres. Este documento que demuestra la importancia del piñón como alimento de estos grupos y detalla sus usos, formas de preparación y conservación, constituye un testimonio fundamental para el estudio neuquinos.

En 1620. El capitán Juan Fernández partió de Chiloé llegando hasta el Nahuel Huapi por el paso Pérez Rosales. Su relación fue escrita por el Maestre de Campo Diego Flores de León que proporcionó datos sobre dos grupos que ocupaban la región, Puelches y Poyas.

Debemos tener en cuenta que no todas las expediciones quedaron registradas en las fuentes, y que otras deben ser consideradas como es el caso de Luis Ponce de León desde Villarrica hasta los lagos Huechulafquen y Epulafquen (1649) en busca de esclavos. Este viaje fue relatado por el Padre Diego de Rosales quien no participó del mismo sino que se limitó a registrar lo narrado por el protagonista. Este documento incluye algunos datos que probablemente respondan a la intención frecuente de los exploradores por magnificar sus hazañas y demostrar su valentía.

La expedición de Ponce de León generó un levantamiento indígena que llevó al Padre Rosales a organizar su viaje de 1650 con la intención de devolver a los cautivos y conservar la paz con los Puelches. Siguió más tarde rumbo al Norte para parlamentar con los Pehuenches y evitar así la guerra entre los grupos indígenas. En su recorrido registró las salinas de cuajo y una mina de sal gema, probablemente Truquico. Cumplido su objetivo regresó a Boroa en 1651, acompañado por cuarenta caciques que viajaban decididos a firmar un acuerdo con el Gobernador. La paz conseguida por el jesuita duró poco tiempo debido a las malocas realizadas por los

hermanos Salazar. En 1653 traspuso la cordillera nuevamente, llegando hasta el Huechulafquen para devolver a los esclavos Puelches. Pasó el Nahuel Huapi para concertar un parlamento, prometiendo que no habría nuevas incursiones de los españoles. A pesar de esto, en 1666 se produjeron otras capturas de indígenas dirigidas por Diego de Villarroel.

La captura de cautivos para ser vendidos a los mineros y encomenderos de Chile alcanzó una gran magnitud y contó en muchos casos con la anuencia de las autoridades locales. Carvallo y Goyeneche en su historia de Chile, menciona que en treinta malocas realizadas a lo largo de cinco años por el Comandante Alonso de Córdoba, se capturaron 14.000 indígenas.

A fines del siglo XVI la guerra de Chile había recrudecido. En 1598 se habían destruido todas las ciudades españolas al Sur del Bío-Bío -Valdivia, Angol, Imperial y Villarrica-, perdiendo además el acceso a los lavaderos de oro. El triunfo militar mapuche obligó a los españoles a organizar un ejército profesional que sería mantenido con los fondos del Real Situado. Aprovechando esta victoria, los indígenas del Valle Central buscaron refugio en la Araucanía ocasionando una importante pérdida de mano de obra en los asentamientos del Norte.

Ante esta situación caótica de empobrecimiento y falta de recursos, los españoles se vieron forzados a cambiar su política y a organizar parlamentos con el fin de llegar a una relación de equilibrio. El parlamento de Quilín, organizado en 1541 por los jesuitas Alonso de Ovalle y Diego de Rosales, reconoció la independencia del territorio mapuche, fijó como frontera al río Bío-Bío y comprometió a los españoles a despoblar Angol (Los Confines). Los indios devolvieron prisioneros, acordaron no traspasar esa frontera y permitir la entrada de los evangelizadores a propagar la fe.

A pesar de que la paz fue vulnerada por unos y otros en muchas ocasiones, las nuevas reglas provocaron una intensificación de la búsqueda de mano de obra indígena al Este de la cordillera y dieron lugar a la organización de expediciones como las ya mencionadas de Ponce de León, Salazar y Villarroel, quienes aprovecharon el abra de Villa Rica.⁽³⁶⁾

7. - Organización social y administrativa de La Villa Rica

Desde el punto de vista del gobierno y la administración

⁽³⁶⁾Varela Gladys A. y Bisset Ana María. "Entre guerras, alianzas, arreos y caravanas: Los indios de Neuquén en la etapa colonial". En Bannieri: S: (Comp.) Historia de Neuquén. Buenos Aires. Argentina. Plus Ultra, 1993.

Villa Rica estaba organizada en corregimientos y cabildos.

El país estaba dividido en corregimientos o partidos que comprendían una ciudad y sus distritos. Estaba a cargo de un corregidor, nombrado directamente por el gobernador, este funcionario duraba dos años en su cargo, presidía el cabildo, administraba justicia en las causas criminales, supervigilaba el trato que se daba a los indios y la forma en que los encomenderos cumplían las ordenanzas. Villa Rica como cualquier ciudad hispana se insertaba en este contexto.

En Villa Rica en el período en cuestión podemos distinguir en este aspecto a lo menos a 25 personas que se desempeñaron durante este lapso.

En cuanto a los cabildos su composición varió según los tiempos y según las ciudades. Comúnmente constaban de seis regidores y dos alcaldes ordinarios que formaban el núcleo principal del cabildo.

Además de estos funcionarios componían el cabildo los siguientes miembros:

a_ **Procurador de la ciudad, representante del pueblo ante el cabildo.**

b_ **Mayordomo, tenían a su cargo los caudales de la corporación.**

c_ **Escribano o secretario que levantaba actas de las sesiones.**

d_ **Alguacil Mayor, jefe de policía y alcaide de la cárcel.**

e_ **Alférez Real, guarda del estandarte de la ciudad.**

f_ **Fiel Ejecutor, velaba por el precio o aranceles que estaban sometidos los comerciantes y artesanos.**

g_ **Alarife o Director de Obras Públicas de la ciudad, encargado del trazado de calles y del reparto de aguas.**

El primer cabildo de la Villa Rica estuvo compuesto por las siguientes personas:

Capitán Pedro de Aguayo, Teniente de Gobernador, o Corregidor.

Pedro Camacho y Francisco Cornejo, Alcaldes Ordinarios.

Alonso de Alarcón, Juan de Oviedo, Juan de Haro, Juan de Tega, Regidores,

Rodrigo de Salas, Escribano, y

Diego Jaimes Cura.

Hacia 1559 firmaban por el cabildo de Villa Rica, los siguientes vecinos:

Pedro del Castillo

Nuño de Silva

Juan de Haro

Juan de López

Bernardino de Zárate

Juan de Oviedo

Diego Pérez

Iñigo de Naveda

Francisco Vásquez de Esclava. Escribano.

Un año más tarde, en 1560 lo hacían:

Martín de Peñaloza

Pedro de Aranda Valdivia

Juan de Gueldo

Blas de Zárate

Juan Fernández Portocarrero

Pedro Alonso⁽³⁷⁾

De acuerdo a los datos obtenidos fundamentalmente de crónicas y obras tales como las de Thayer Ojeda, José Toribio Medina, Roa y Urzúa y otros, hemos podido levantar un catastro poblacional que comprende los años 1552 hasta 1599.

**CUADRO N° 1
CATEGORÍAS POBLACIONALES DE LA ANTIGUA
VILLARRICA**

	Nº	%
Poblador Fundador	: 30	10.20
Vecinos	: 40	13.60
Encomenderos	: 30	10.20
Vecinos-encomenderos	: 22	07.48
Estantes	: 29	09.86
Naturales (Criollos)	: 13	04.42
Curas	: 04	01.36
Corregidores	: 25	08.50
Alcaldes	: 13.	04.42
Regidores	: 28	09.52
Tesorero	: 01	00.34
Tesorero Real	: 02	00.68
Tesorero Real Hacienda	: 02	00.68
Procurador	: 01	00.34
Capitán	: 03	01.02
Oficial Real	: 01	00.34
Soldados	: 04	01.36
Presbíteros	: 08	02.72
Capitulares	: 01	00.34
Teniente Fundidor	: 01	00.34
Ensayador Marcador	: 01	00.34
Fundidor	: 01	00.34

⁽³⁷⁾D.I.T XXCII pp. 275 y ss.

Alguacil Mayor	: 01	00.34
Estudiantes	: 01	00.34
Escribanos	: 02	00.62
Escribano de Cabildo	: 02	00.62
Escribano Público	: 03	01.02
Factor Real	: 02	00.62
Barbero	: 01	00.34
Herrero	: 01	00.34
Veedor	: 01	00.34
Sacristán	: 01	00.34
TOTAL	:290	100%

Este cuadro nos permite sacar interesantes conclusiones considerando los rangos expuestos, en primer lugar si sumamos los pobladores fundadores, vecinos, encomenderos, vecinos-encomenderos, estantes, naturales, ello nos da un total de 164 lo que porcentualmente se expresaría en un 56,55% lo cual estaría indicando un carácter más bien cívico de la ciudad en contraste con los militares que suman solo tres (creemos indudablemente que este dato está sesgado, pues la población militar debe haber sido algo más sustanciosa).

La población de Villa Rica estaba compuesta por españoles, europeos, americanos, chilenos y villaricensenses. En el siguiente cuadro podemos ver expresado esto.

CUADRO Nº 2.

ORIGEN DE LA POBLACION DE VILLA RICA

Españoles	75	79.94%
Europeos	02	02.10%
Americanos	03	03.15%
Chilenos	04	04.21%
Villaricensenses	11	11.47%
TOTAL	95	100.00%

De España los españoles procedían de los más diversos puntos, tales como Madrid, Burgos, Ciudad Rodrigo, Aragón, Navarra, Provincias Vascaas y otros menos conocidos como Campanario Cantalapiedra, etc..

El catastro poblacional levantado sobre la base de los datos obtenidos nos entrega muy pocos antecedentes como para formular un perfil claro de los antiguos habitantes de la Villa Rica, lo más tenemos vecinos, fundadores, encomenderos, etc. y por otra parte

claramente delimitado los funcionarios públicos que ocupaban cargos políticos tales como corregidores, alcaldes, regidores, escribanos públicos, etc.

Los datos tampoco nos permiten estructurar con relativa claridad las diferencias de género existentes en la población, por cuanto, todos los censados son varones y caeríamos en el terreno de la elucubración si nos aventuráramos por esa línea...

A modo de conclusión podemos señalar que:

- Hemos logrado identificar algunos actores sociales relevantes tales como encomenderos, vecinos, naturales, estantes, y otros de la población de Villarrica.
- Hemos podido entregar algunos rudimentos de la composición y estratificación socio-política de la ciudad de Villa Rica como figura en los gráficos adjuntos.
- Hemos identificado aunque no hemos presentado en este trabajo a las principales órdenes religiosas que actuaron en la zona, dominicos, franciscanos y mercedarios, sobre las cuales pretendemos dar cuenta en la segunda etapa de la investigación.
- Parcialmente hemos logrado reconocer algunas características y funciones de un sector de la ciudad que aún preserva rasgos militares, tal como el sitio excavado en Villa Rica y sobre el cual hemos presentado algunos rasgos distintivos en este trabajo.
- Hemos bosquejado el contexto temporo espacial en el que se desarrolla la historia de la Villa Rica.
- Hemos visualizado aspectos de la vida económica de la ciudad.
- Hemos levantado un catastro poblacional de la Antigua Villa Rica Colonial.
- Hemos construido la genealogía de la Familia Maluenda, lo que no estaba contemplado en los objetivos iniciales y ella nos ha aportado importantes datos acerca del sitio de Villa Rica y sobre la constitución y alianzas matrimoniales de la Familia, por ejemplo, doña Inés de Cortes con don Pedro Escobar de Ibacache de la Imperial, lo que nos permite intentar una hipótesis que sería la siguiente: En la antigua Villa Rica, como en muchas otras ciudades de Chile Colonial, las mujeres constituían un bien económico que permitía el intercambio de encomiendas a través de alianzas matrimoniales. Esperamos poder probar este punto en las etapas dos y tres del estudio.
- Finalmente queremos señalar que concordamos con lo presentado por el Dr. Leonardo León Solís⁽³⁸⁾ El reciente

⁽³⁸⁾León, Solís, L. La Alianza Puelche Huilliche y las fortificaciones indígenas de Liben, Riñinua y Villarrica, 1552-1583. ILAS. University of London. Nº 17 Londres, 1988-89.

desarrollo del estudio arqueológico de los fortines españoles en el valle del río Toltén, debe ser complementada con un estudio de la guerra fortificada organizada por los aborígenes, en la medida que la guerra del malal constituye la dimensión indígena de la guerra de fuertes y ocupación focal llevada a cabo por los europeos. Teniendo en cuenta que este tipo de estrategia militar ya había estado presente en el país por varias décadas, no es posible argumentar que la construcción de fortalezas en el piedemonte andino meridional fue un invento de los huilliches o puelches. Pero se puede concluir que ambas etnias demostraron tener una larga experiencia y una excepcional habilidad en el uso de puntos guarnecidos. Como lo demuestran las excavaciones realizadas por Gordon en Carilafquén y Lucero y equipo en Puraquina.

Bibliografía

- Aguirre Batzan, Etnografía. Metodología Cualitativa de la Investigación Socio-cultural; Editorial BOIXAREV. Universidad de Marcombo. 1995.
- Allende Navarro, Fernando. La Ruina de Villarica y la Información de don Juan de Maluenda. Boletín de la Academia Chilena de la Historia. 1968. (Fotocopias)
- Barros Arana, Diego. Historia General de Chile. T.I-II-III. Editorial Nascimento. Santiago Chile. 2da. Edición. 1931.
- Carvallo y Goyeneche, Vicente. Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile. CHCh. Tomos VII, VIII y IX. 2da. Parte. Imprenta El Mercurio. Santiago. Chile. 1876.
- De Roa y Urzúa, Luis. El Reyno de Chile. 1535-1810. Valladolid .España. 1945.
- De Ocaña, Diego. Viaje a Chile. Relación del Viaje a Chile. Año de 1600, contenida en la Crónica de viaje intitulada "A través de la mérica del Sur". Editorial Universitaria. S.A.Santiago. Chile. 1995.
- González, Guillermo. Villa Rica. Historia Inédita. Talleres Telstar. Temuco. Chile. 1986
- Guarda, Gabriel. O.B.S.. Historia Urbana del Reino de Chile. Ed, Andrés Bello. Santiago. Chile. 1978.
- Guarda, Gabriel. O.B.S. Influencia Militar en las Ciudades del Reino de Chile. Comunicación al simposio sobre "El Proceso de Urbanización en América" Congreso de Americanistas. Buenos Aires. 1966. (Fotocopias).
- Harcha, Cassis, Layla M. Un evento del temprano contacto hispano-indígena. El Caso Villa Rica (ms) Trabajo presentado en la Segunda Conferencia de Arqueología Histórica. Santa Fé. Argentina. 1995
- Lara, Horacio. Crónica de La Araucanía. Descubrimiento y Conquista. Pacificación definitiva y campaña de Villa Rica. Leyenda heroica de tres siglos. T.III. Cap. VII. Imprenta El Progreso. Santiago. Chile. 1889.
- León Solís, Leonardo. La Alianza Puelche-Huilliche y las Fortificaciones Indígenas de Liben, Rinihuey Villa Rica. Nueva Historia. Revista de Historia de Chile. Nº 17. IIAS. University of London. Londres.1988-1989.
- Martínez, José Luis.. Una aproximación al concepto andino de autoridad aplicado a dirigentes étnicos durante el siglo XVI y principios del XVII. Tesis de Magister Universidad Católica del Perú. 1982
- Medina, José Toribio. Diccionario Biográfico Colonial de Chile. Imprenta Elzeveriana. Santiago. Chile. MDCMVI.
- Molina, Juan Ignacio. Compendio de la Historia civil del Reyno de Chile. Parte.,2da. traducido al español y aumentada con varias notas por don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Imprenta de Sancho. Madrid. España. 1796.
- Olivares, Miguel. S.J. Historia Militar Sagrada y Civil del Reino de Chile. CHCh T.II-III- IV Editorial Nascimento. Segunda edición. Santiago. Chile. 1864.
- Olivares, Miguel. S.J. Historia de la Compañía de Jesús en Chile. CHCH. Tomo VII. Imprenta El Ferrocarril. Santiago. Chile. 1874.
- Pérez García, José.. Historia de Chile. CHCh y DRHN. Tomo XXII. Imprenta Elzeveriana. Santiago. Chile. 1900.
- Quiroga, Jerónimo. Memorias de los Sucesos de la guerra de Chile. 1º Edición. Editorial Andrés Bello. Santiago. Chile. 1979.
- Rosales, Diego de. Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano (tres tomos). Imprenta del Mercurio.Valparaíso. Chile. 1877.
- Saavedra y Sanzana. Fortificaciones tempranas en la frontera sur del Estado de Arauco. Valle del Toltén. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Arqueología. Universidad Austral de Chile. Valdivia. Chile. 1990
- Thayer Ojeda, Tomás. Formación de la Sociedad Chilena.n 1540-1565 (Tres tomos) Prensas de la Universidad de Chile. Santiago. Chile. 1941.
- Valdivia, Pedro de. Cartas. Editorial del Pacífico. Santiago. Chile. 1995.
- Vargas y Sanoya. La arqueología como ciencia social y su expresión en América Latina.